

Asonbrosa Baratura

Por traspaso de local necesitamos vender en un mes todas las existencias de **Calzado para Señora y Caballero** y lo venderemos al contado a precio fijo, casi de regalo **Aprovechad la ocasión y acudid sin demora al Bazar Balear** Sindicato 57--PALMA y viendo los precios y las clases expuestas en las escaparates os **CONVENCEREIS DE LA VERDAD**

Compañía Pinillos
Linea de las Antillas

Para San Juan de Puerto Rico, Santiago de Cuba, Habana y Matanzas saldrá de Barcelona el día 23 de Abril el vapor

BARCELONA

Admitiendo carga y pasajeros para dichos puertos

Linea del Brasil-Plata

Para Santos, Montevideo y Buenos Aires saldrá de Barcelona a fines de abril el vapor

Balmes

Admitiendo carga y pasajeros para dichos puertos

Gabriel Mulet, Marina, 62, Palma

"LABOR Y FUERZA,"
Miguel Ramis Llabrés
Sindicato 194, (Ensanche)

Es la casa mejor surtida de máquinas y herramientas para la mecánica, la carpintería y la agricultura.

AUTOMOVILISTA

PRUEBE VD. LOS NEUMATICOS Y CAMARAS

Vitalic-Continental

que será adoptarlos.

Grandes existencias en CLAXONS. «SEISS»
FAROS ELECTRICOS «L' ECLAIREUR»
Id. «AUTO-REELITE»
BOMBAS de 3 CUERPOS «VICTOR»
y otros artículos para automóvil.

MOTOCICLETAS-CLEVELAND

SITGES GUSILS Y C. Agentes exclusivos para
BARCELONA BALEARES
A. Venys, San Nicolás, 8

La Leche condensada
"La Payesa"

Es la más rica en nata. Conserva todas las sustancias de la leche fresca

A pesetas 1'30 bote

De venta en Colmados, Farmacias y Droguerías.

LA SPORTIVA
Calle de Jovellanos, núm. 2, (esquina Pelaires)
NISO COHEN

Recibidas las novedades para Primavera y Verano **Precios baratísimos**

Artículos para Señoras y Caballeros. Corte esponja ancho 100 cm. 8'75.

La casa que vende más barato y a gusto del comprador.

Sandalo Pizá
MIL PESETAS

El que prescribió CAPSULAS de SANDALO mejores que las de Guayacón Pizá de Barcelona, y que curan más pronto y radica calmemente todas las Enfermedades Uricas. Premiado con medallas de oro en la Exposición de Barcelona 1888 y Gran Concurso de París, 1889. Treintidos años de éxito creciente. Usados y recomendados por las Reales Academias de Barcelona y Métrica; varias Corporaciones científicas y reconocidas prácticas diariamente las prescriben reconociendo su eficacia sobre todos sus similares. Frasco 14 reales. Farmacia del Dr. Pizá plaza de Bizo 6, Barcelona, y principales de España y América. Se remite por correo certificado.

Jornalera

Trabajaría a jornal en casa particular. Lr. Ofertas: San Felipe, 21, ensanche, (frente Carreros)

Chauffeur

Busca colocación. Informes—Centro de Anuncios.

Motor eléctrico

Se vende uno de 2 H. P. nuevo. Informes Centro Anuncios.

Matrimonio

Busca par o habitaciones para vivienda. Informes Centro Anuncios.

Beña y Serrin

Se vende, calle Virgen de Lluç, número 1.

Vino de mesa OLIVER

De venta Sociedad San Isidro, número 11, ensanche.

el ojo ve que

SEIVUS

limpia el calzado mejor que ninguna otra composición

Chem. Werke LUBS ZYNSKI, C. A. B. BERLIN-LICHTENBERG
Sucursal en BADALONA
J. VILA BALL-LIEBRERA

ACEITE ORIENTAL

TINTURA PROGRESIVA

ACEITE VEGETAL

Devuelve a los cabellos su primitivo color hayan sido negros, rubios o castaños. No mancha la ropa, pues puede aplicarse con las manos. Las señoras pueden rizarse el cabello cuando lo cesen oportuno. En el bote o barba da un admirable resultado.

Frasco con instrucciones 12 PESETAS

De venta en la PERFUMERIA ORIENTAL, Quint, 1.

Se venden

Dos casas de construcción moderna, con espaciosa solar, situadas en el ensanche. Informes: Centro Anuncios.

Para alquilar

Hay 4 habitaciones, dos de ellas muy espaciosas, con entrada independiente, si padas su calle muy céntrica. Informes Centro Anuncios.

Café y Fonda

Vende la muy acreditado, buenas condiciones, situado en el Muelle. Razón: Centro Anuncios.

Joven

Teniendo conocimientos de contabilidad y mecanografía se ofrece algunas horas por las tardes para la enseñanza contabilidad en casa de comercio o despacho. Informes, Centro de Anuncios.

Chocolatero

Se necesita un mého oficial en la Chocolatería de José Restard, Cordelería—58.

FOLLETO N.º 147

Los crímenes de la ambición

(2.º tomo de "El Mercader de Brillantes")
por Xavier de Montepin

Victorina palideció aun más de lo que estaba y cerró los ojos. Estaba ya segura de no engañarse. El recién llegado era Pablo Beraud en persona.

Creyendo que Victorina estaba dormida, la enfermera tocó una de las manos que descansaba sobre la colcha y dijo: —Hay aquí un caballero que viene a visitarla.

La mujer de Eugenio Loiseau abrió los ojos.

—¡Tú! ¡Usted!... — balbuceó con voz débil como un soplo.

La enfermera se retiró. Pablo contestó con un movimiento de cabeza. Parecía dominado por una intensa emoción.

Durante algunos segundos contempló el rostro alterado, pero siempre seductor, de Victorina.

—¿Es decir, que está usted aquí?... —

prosiguió la enferma.—¿Viene a gozarse de su obra, no es cierto?

Beraud guardó silencio. La enferma prosiguió:

—¿Y es él quien le envía...? ¡No se atreve a venir ese verdugol...! Tiene miedo de encontrarse en mi presencia ese cobarde?

De livida que estaba, Victorina se puso roja como una amapola y sus ojos tomaron una expresión feroz.

—¡Cálmate, te lo suplico!—dijo entonces Pablo con su más dulce voz.—¿Hablas de tu marido, ¿verdad? Pues bien, no es él qu en me envía... y sin embargo, por él he sabido ayer tarde que estás aquí, pues yo lo ignoraba. ¡Oh! ¡qué infame es! —Sí, muy infame, pero mereced a usted.

—No creas eso, Victorina. ¿Soy yo acaso quien le ha dado la costumbre de emboracharse? ¿Tengo yo la culpa de que le despidieran del taller? ¿Soy yo quien le ha hecho cobarde y miserable? Te he faltado, es cierto, te he ofendido mucho, y lo siento en el alma, te lo juro; pero a lo menos tengo alguna excusa. ¿Podía yo acallar mi corazón? ¿El amor me ha hecho agravar, quizás, nuestra situación; pero viendo que era tan indigno de tí el hombre a quien pertenecías, no pude dominarme... ¡Ha querido ser tu sostén y tu consuelo! ¡Me has despreciado y rechazado! Tal vez me acusabas de calumniar a Eugenio... Desgraciadamente, ya ves que le habia juzgado demasiado bien.

—Sabe que estoy en el hospital, puesto que él es quien se lo ha dicho.

—Sí.

—¿Luego ha vuelto a la calle Fleurus?

—Te agradecería que no me preguntases sobre ese particular.

—Está quizás con otra mujer... ¡Oh! puede usted decirme...? ¿Supone acaso que aun le quiero?

—No, no. Tu marido no piensa en las mujeres... ni en las demás ni en la suya. No piensa sino en el juego y en la bebida; ya no trabaja, y como necesita dinero para satisfacer sus vicios, ha vendido el mobiliario de vuestra casa.

—¿Que ha vendido nuestro mobiliario?

—replicó Victorina, incorporándose de repente sobre sus codos.

—Sí.

—Pues bien, no es usted el más autorizado para reprocharle nada, puesto que le ha dado el ejemplo...

Pablo Beraud ignoraba que Victorina estaba tan bien instruida; hizo, por consiguiente, un movimiento de sorpresa y contrariedad.

—¡Ha abandonado usted a Juana y a su hija como Eugenio me ha abandonado... ha vendido el mobiliario de su casa como él ha vendido el de la nuestra!

Dejóse caer llorando sobre la almohada.

El joven tomó una de sus manos entre las suyas.

Victorina trató de retirarla, pero él la retuvo casi por fuerza.

—¡Y bien, sí—dijo con voz brivante y

apasionada:— he sido culpable, porque forzosamente había de serlo... Te amaba, te adoraba, como aun te amo y adoraré siempre... y he abandonado a Juana por tí... para que su imagen no se colocara entre la tuya y mi corazón... Esa es mi única excusa. Todos los que amen de veras lo comprenderán.

—Esa excusa no vale, porque yo no era libre—repuso Victorina.

—Pero hoy lo eres, puesto que tu marido te ha devuelto la libertad alejándose de tí, y destruyendo, como lo ha hecho, el hogar doméstico. Ningún ligamen me unía a Juana y mi amor hacia tí me ordenaba el separarme de ella... ¡Oh, adora Victorina! ¡Mi sangre, mi vida, todo estoy dispuesto a sacrificarlo por tí! ¡Dime que llegarás a amarme!

—¡No! ¡no!... ¡te detesto!... ¡Márchese! ¡Hasta su presencia me ofende!

—¿Te enfada el que haya venido?

—No me enfado; pero debería marcharse.

—¿Me despidés?

—Necesito descansar... Mi cabeza está débil... el tener que oír me cansa, y hablar me hace daño.

—¡Pues bien! voy a obedecerte y retirarme; pero a lo menos, me permitirás que vuelva.

El joven movió negativamente la cabeza.

Al joven tiempo sus labios murmuraron:

—Márchese... márchese.

Pablo Beraud comprendió que haría mal en insistir por más tiempo. Levantó la mano de Victorina y la llevó dulcemente a sus labios, contra los cuales la estrechó.

Aquel contacto estremeció a la enferma.

Rechazó a Pablo, escondió su rostro en la almohada y se echó a llorar.

—Hasta la vista... hasta muy pronto—dijo por lo bajo.

Y se alejó.

XXXIX

Guillermo Scott, que entró detrás de Pablo Beraud en la sala de Santa Clara, se detuvo para hablar con una enfermera, a quien pedía detalles sobre una enferma imaginaria, de la que hacía una descripción caprichosa, asistiendo de ese modo, aunque algo lejos, a la escena que hemos presenciado.

Al ir al Hospital de la Caridad, el irlandés no hacía más que obedecer las instrucciones de Arnoldo Desvignes que deseaba estar al corriente del estado de Victorina.

Como lo que deseaba saber ya lo había obtenido, abandonó la sala de Santa Clara y salió del hospital.

Pablo Beraud, entregado completamente a la emoción que acababa de experimentar, caminaba con la cabeza baja y sin darse cuenta del camino que iba siguiendo.

(Continuará)